



Boletín de Noticias NS

**NSDAP/AO : PO Box 6414
Lincoln NE 68506 USA
www.nsdapao.org**

#1126

13.10.2024 (135)

Adolf Hitler: Amado Führer

Parte 3

Adolf Hitler: Líder del sacrificio personal

por Michael Storm

El nacionalsocialismo, como todo movimiento revolucionario, se nutre del sacrificio *personal*. Nuestro movimiento es único en el sentido de que nuestro líder no sólo dio ejemplo de sacrificio personal durante la lucha por el poder, sino que lo hizo durante toda su vida.

Cuando Hitler era sólo un joven, cedió su pensión de orfandad a su hermana menor, Paula, y se lanzó a sobrevivir por su cuenta en un mundo hostil, en el que tuvo que ganarse amargamente el pan de cada día. Este temprano ejemplo de anteponer las necesidades de los demás a las suyas propias fue constante en su vida.

Durante la Primera Guerra Mundial, Hitler compartió todas las penurias de los soldados comunes. Su regimiento se desangró en el frente. A medida que

disminuían sus fuerzas, se pedía a cada hombre que hiciera más. Ningún hombre hizo más que Hitler. Constantemente se ofrecía voluntario para tareas adicionales, aceptaba las misiones más peligrosas y se libró de la muerte por poco docenas de veces. Era como si sólo con su voluntad pudiera llevar la victoria a Alemania. Cuando llegaba el momento de tomarse un merecido descanso o permiso, se negaba y se lo concedía a un hombre casado para que pudiera pasar tiempo en casa con su familia.

Tras la puñalada por la espalda y la humillante derrota de Alemania, Hitler juró dedicar el resto de su vida a engrandecer Alemania y derribar el malvado tratado de Versalles. Durante estos años de lucha, conoció privaciones aún mayores que en su juventud.

Su vestuario personal era tan cutre que un miembro del partido tuvo que donar un traje para que el Führer pudiera reunirse con los grandes industriales. No sólo vivió humildemente para que cada marca pudiera ir a la lucha, sino que también tuvo que abandonar su sueño de llegar a ser (o eso pensaba entonces) artista o arquitecto.

Las ganancias materialistas no eran los únicos sacrificios que el partido exigía a su líder. Hitler se lamentaba a menudo de no poder disfrutar del hogar y el seno de su propia familia, porque no podía casarse, ya que estaba casado con toda Alemania. Peor aún, sabía que nunca podría conocer la alegría de la paternidad, porque sería injusto para sus hijos, es decir, la carga de seguir sus pasos sería demasiado grande para ellos.

Cuando la guerra se impuso a Alemania, el Führer tuvo que abandonar su sueño de reconstruir sus ciudades. Entonces se puso el uniforme y se negó a quitárselo hasta conseguir la victoria. Trabajó sin descanso, siempre con más y más cosas que hacer. Su cuartel general, la "guarida del lobo" en Rastenburg, estaba enterrado en un bosque pantanoso que hacía demasiado calor en verano y demasiado frío en invierno. Su personal lo consideraba una misión sin alegría y no veía la hora de ser reasignado a París o Berlín, dejando atrás al Führer para que siguiera trabajando por Alemania sin entretenimiento, luces brillantes ni el dulce fruto de la victoria.

En el búnker del Führer, en la primavera de 1945, Hitler se alejaba unos minutos de las conferencias militares para admirar las maquetas de las magníficas ciudades nacionalsocialistas que soñaba construir después de la guerra, sabiendo demasiado bien que nunca se construirían en su vida.

Cuando los proyectiles soviéticos empezaron a caer sobre la ciudad, dijo al general de las Waffen SS Leon Degrelle que si hubiera tenido un hijo, habría querido que fuera como Degrelle, pero que Degrelle debía conservar su vida junto con el coronel Hans-Ulrich Rudel, para que inspiraran con su heroísmo a la futura juventud alemana. El Führer dijo que haría el último sacrificio por Alemania y no huiría, sino que lucharía contra el enemigo hasta el amargo final, y entonces privaría a los capitalistas y bolcheviques de su placer judío de no sólo juzgarle, sino también de mutilar su cuerpo, y así luchó hasta que los "Untermenschen" estuvieron a sólo unos metros, y entonces voló hasta el Valhalla.

Adolf Hitler fue un hombre que se sacrificó, toda su vida, por su pueblo. La gran virtud es una característica intrínseca del nacionalsocialismo, es decir, el sacrificio del individuo por un bien mayor. Por eso un solo nacionalsocialista vale más que cien demócratas o republicanos. Es lo que nos hace tan fuertes y tan temidos.

Cuando era un joven soldado de asalto, trabajaba 48 horas a la semana en una fábrica local, donaba todo mi sueldo al partido, limpiaba la sede, atendía el mostrador, recogía firmas para peticiones, preparaba comidas, hacía entrevistas en televisión y, de vez en cuando, me divertía en una batalla callejera con la escoria de la tierra. La mayoría de los nacionalsocialistas de "buen tiempo" eran difíciles de encontrar cuando llegaba el momento de trabajar o donar dinero de verdad. No es de extrañar que fueran expulsados del movimiento no por amenazas de muerte o bombas, sino por su falta de convicción en el nacionalsocialismo. Querían "fiesta" y cosechar la gloria de los dignos sacrificios de otros camaradas. Estos zánganos abandonaron rápidamente el partido, y cada vez que lo hacían, nos hacía más fuertes.

Comparados con los sacrificios de nuestro Führer, mi dinero, mi sudor y mi sangre son una mísera ofrenda. Sin embargo, nuestro movimiento está hoy lleno de camaradas cuyos sacrificios los convierten en héroes: verdaderos nacionalsocialistas como Reinhard Sonntag, que dio su vida hace sólo unos años, y Gottfried Kuessel, que lleva más de dos años en la cárcel (y se enfrenta a otros ocho años de prisión), así como muchos, muchos más que, por razones de seguridad, no pueden ser nombrados, pero sin los cuales usted no estaría hoy sosteniendo este periódico en sus manos y leyendo este artículo.

Nosotros, los nacionalsocialistas, juzgamos a un hombre o a una mujer sólo por una prueba de fuerza, y es cuánto *se sacrifican* por la victoria. Lo inteligentes que son (o creen que son), lo ricos que son, lo buenos luchadores que dicen ser, o

cuánta cerveza pueden consumir, todo eso no significa nada... ¡sólo *cuánto da de sí una persona!*

Cada uno de nosotros -*tú y yo* incluidos- debemos hacernos esa pregunta clave.

¡Heil Hitler!

El principio

Este relato del último combate del Führer en la Primera Guerra Mundial apareció en *Der Schulungsbrief*, número de marzo de 1934. Escrito por Kurt Jeserich, se basa en información del camarada de guerra de Hitler Ignatz Westenkirchner, que había regresado a Alemania desde América en la década de 1930.

La gran muerte gime por todo Flandes. La muerte blindada está en todas partes. Tom tierra tiembla durante la batalla defensiva de 1918. El fuego rueda sobre los agujeros de los obuses y las trincheras. Las tropas inglesas fracasan en su ataque contra las alturas de Moche, cerca de Comines. Las tropas de asalto americanas se derrumban contra el puñado de bolsas de voluntad de combate gris campo. Columnas de tanques se estrellan a su muerte contra la roca de la heroicidad alemana.

Entre el traqueteo del fuego de las ametralladoras rugen obuses, artillería, minas y disparos de aviones en picado. La sangre fertiliza la tierra, que huele a pólvora y en la que los muertos ni siquiera encuentran la paz de la muerte. De las montañas de víctimas, el destino forma un monumento al heroísmo y a la horrible agonía de una humanidad casi desesperada.

Un mundo se jura odio. Destrucción, ruina, grita desde los cañones calientes.

¡También la parte delantera!

Esparcidos en trincheras y trincheras yacen los héroes de la Lista del Regimiento con sus ametralladoras y fusiles, apretados en los surcos de la tierra removida; sangrando, pero aún luchando, maldiciendo, ¡pero sin retirarse!

La tarde del 19 de octubre de 1918 cae sobre el paisaje mortalmente herido de Flander. Pero la muerte aún no duerme. Todavía destella, amarillo-rojo y furioso, el fuego delirante de la batalla material. Las tropas están exhaustas, mojadas y cubiertas de barro, cansadas y hambrientas. Algunos hombres se levantan de las trincheras y se apresuran a tropezar de pozo en pozo hacia la retaguardia: ¡cargadores de víveres! Y el enemigo redobla el fuego.

Tres mosqueteros, corredores del estado mayor del regimiento, corren contra la muerte. En algún lugar de la retaguardia está el búnker de artillería abandonado. Ahí es donde se supone que está la cocina de campaña. Avanzan, salto a salto, a través de la lluvia de plomo.

Las inquietantes luces de los cohetes de colores brillan entre las líneas del frente. Luego, por fin, encuentran proyectiles de artillería y cajas de proyectiles vacías. Han llegado a la cocina de campaña. Los tres mosqueteros respiran aliviados.

Pero las baterías enemigas vuelven a arremeter. Impacto tras impacto, destellos temblorosos arrancan fuentes de tierra. Madera y trozos de acero vuelan con el barro y caen sobre el techo del búnker. Pasa un cuarto de hora tras otro. Ya es imposible volver al frente. Los soldados se apiñan y esperan en el búnker. Y a derecha e izquierda, delante y detrás de ellos se desata en un baño de acero el efecto de la más horrible tecnología de destrucción. Tres mosqueteros bávaros son encerrados en un agujero de tierra por la arbitrariedad de los cañones de los cañones; sus vidas ya no dependen de la gesta heroica y de su propia voluntad, sino simplemente de la insensatez de la coincidencia y de la obediencia de los artilleros desconocidos que, detrás de los cañones alemanes, intentan abatir a los adversarios ingleses.

Tales horas en el frente de la Gran Guerra exigen hombres de verdad. Y si muchos soldados se sentaron con el horror y la desesperación respirándole en la nuca, aquí, en el búnker semienterrado cerca de Moche, en Flandes, se sentó en esta noche del 19 de octubre de 1918 uno que había dominado esta desesperación, el cabo, el corredor, el criador, el buen camarada. Superó en sí mismo lo que a menudo aterrorizaba a los demás. Hace cuatro años que está en el frente. Aquí, en Flandes, experimentó una vez su bautismo de fuego. Desde entonces ha atravesado la necesidad y la muerte con el espíritu voluntario de su heroísmo. Bayerriwald, Wytschaete, La Bassee, Fromelles, el Somme, Bapaume, Soissons, LaFontaine: esas fueron las grandes batallas que vivió. Cuando todos desesperaban, él se mantenía firme; cuando los demás maldecían, él callaba. Cuando se derrumbaban agotados, él cumplía con su deber. Sí, hizo más que su deber: a menudo sustituyó a

un camarada y, en su lugar, se arriesgó a morir en el infierno de la batalla. Los corredores del regimiento conocían su iniciativa -adelante, adelante- siempre que se trataba de hacer llegar órdenes al frente a través de andanadas. Cuando se disponía a saltar desde la cobertura, rodeado por la furia de la destrucción, su voz sonaba firme: "¡Ahora a ello!" No parecía tener nervios, y cuando los demás perdían los nervios, él los miraba con sus ojos grandes y claros, y volvían a calmarse y a luchar.

Cuando pasaba con ellos esas raras y tranquilas horas detrás del frente, hablaba con entusiasmo de su amor: ¡la patria! Hablaba de la certeza de la victoria y del destino que Alemania tendría un día, porque tenía detrás un destino que no tenía por qué tener de otro modo.

No le entendían, sacudían la cabeza cuando hablaba así. Sin embargo, percibieron algo de gran verdad en sus palabras. Eso les infundió temor e impotencia y les hizo reír.

"¡Un día, mucho más tarde, me entenderás!", solía decir entonces. A menudo, estas discusiones terminaban por una alarma, por la orden de una nueva misión. Entonces volvía a su puesto, el cabo, el corredor.

Ahora los tres estaban sentados juntos en el maltrecho búnker. Pasó una hora tras otra.

Entonces, de repente, largamente esperado, el destello de un proyectil que explota se clava en el búnker. La detonación arrojó a los hombres al suelo, paralizándolos de horror, y levantó tierra. Fue un impacto directo en la entrada del búnker. Todo sucedió en una fracción de segundo.

Entonces, el horror diabólico de la guerra en nuestra era civilizada, se deslizó en una nube invisible: ¡el gas!

Mientras se lanza otro ataque en el frente, los hombres del búnker luchan aquí contra esa muerte corroedora que carcome pulmones y ojos. En el frente el ataque arrecia. En el búnker la noche continúa, interminable...

En el crepúsculo de la mañana, un cabo entra a trompicones en el vestuario. Unos días más tarde un tren hospital rueda hacia la patria. En el vagón, junto a los guerreros tiroteados, un soldado ciego, el corredor de ayer, el criador.

Aquel que, en el sinfín de batallas, no podía ver más allá con sus ojos sanos que su propio sector de trinchera y el pequeño parche de agujeros de obús en el que la muerte intentaba en vano cazar su vida y sus órdenes para las tropas combatientes, él -el ciego- ahora se vuelve vidente. Es de noche a su alrededor, pero en su corazón brilla la fama del sagrado devenir, y él, el ciego, ve ahora claramente a la luz de esta llama las interminables extensiones de los acontecimientos mundiales, que comenzaron con sangre y terminarán con sangre. Ve el anhelo fatídico de su pueblo, ve el sufrimiento y la miseria de todo un mundo. Sí, ¡ve el camino de la salvación!

Y mientras las turbas rojas escupen sobre el escudo del Reich, mientras el motín despliega los harapos de la libertad, una voluntad madura en este hombre: la sangre de esta guerra, no debe haber corrido en vano. La corona de la victoria de una victoria mejor: ¡Alemania la izará un día en las banderas de su nuevo pueblo!

Ese fue el juramento silencioso de un soldado ciego, y así comenzó el 9 de noviembre de 1918 en el hospital de Pasewalk la historia del movimiento nacionalsocialista.

Un hombre partió de aquí y se convirtió en el tamborilero, y en todas partes donde formaba nuevos alemanes a partir de hombres, éstos levantaban el brazo en señal de su nueva fe, igual que los antepasados levantaban la lanza cuando saludaban a su rey, el Führer.

Adolf Hitler en la Primera Guerra Mundial

Informe Camaradas de Frente (1914-1918) del Führer

Un hombre toma doce prisioneros

El 10 de octubre de 1914 me partió hacia el frente occidental con el regimiento "List", al que también pertenecía Hitler. Flandes fue nuestro primer sector. Pero sólo en 1916, durante las amargas batallas materiales, conocí personalmente a Adolf Hitler. Ambos habíamos superado la guerra ilesos hasta ese momento. Una noche estábamos los dos en una posición de cañón abandonada cuando el enemigo empezó a disparar feroz y salvajemente. Entonces nos "sirvieron" gas. Durante toda la noche la artillería martilleó nuestra posición. Pensamos que lo habíamos superado bien hasta el amanecer, cuando nos enteramos de que Hitler había

perdido la vista. Él mismo dijo que no podía ver y se llevó las manos a los ojos. Luego fue llevado a un hospital de campaña en la retaguardia.

Recuerdo claramente un incidente que atestigua el valor personal de Hitler en la guerra. Fue en Epagny. Durante un avance Hitler, como mensajero, tuvo que pasar por una ladera boscosa ocupada por soldados franceses aislados de su unidad. La parte superior de sus cascos sobresalía por encima de las trincheras. Adolf Hitler los reconoció a través de sus gafas de campaña, cogió una pistola e hizo una señal con la mano hacia la retaguardia como si sus camaradas vinieran detrás de él. Expulsó a doce soldados franceses de sus posiciones y los llevó de vuelta a nuestro puesto de mando.

Hitler hablaba a menudo en horas de soledad sobre el futuro político de Alemania. Sobre todo, le preocupaba la división del Reich en muchos pequeños estados. Comparaba los numerosos pequeños estados alemanes con virutas de papel, que había atado individualmente a un cordel. Una brisa, decía, podría hacerlas volar. Pero si se ataban todas juntas en un haz, ni siquiera un viento fuerte podría moverlas. Hasta el más simple de nosotros entendió lo que quería decir.

Ignaz Westenkirchner

En la batalla material

El ejército occidental recibe refuerzos, pues unidades bien conocidas en el este han sido liberadas. Lo que eso significa sólo puede ser medido por quien ha permanecido aquí durante años bajo el fuego de tambor de las batallas materiales, por quien -cubierto de barro seco y sangre- siente la punzada en los pulmones que produce el gas venenoso, y por quien día tras día -las heridas abiertas por la metralla apenas han cicatrizado compite con la muerte a través de la pantalla de artillería y bebe con avidez un bocado de café o come un mendrugo seco de pan como si fuera el mejor pastel.

El Regimiento de Infantería de Reserva 16, llamado "Lista", en la formación de la 6ª División de Reserva Bávara, combate cerca de Soissons, aunque no ha sido repuesto, está agotado de sangre y municiones, no ha tenido ropa fresca en siete semanas, está agotado por las marchas forzadas, está empapado por la lluvia y desea descansar. En realidad, han sido agotados por el combate, pero en realidad son una reserva detrás del flanco derecho del Séptimo y Primer Ejércitos.

Y en realidad se encuentran en la tarde del 26 de mayo en las primeras líneas de un barrido a la derecha y ahora se supone que deben arrollar al enemigo. Desde el Ailette miran hacia el Aisne. Su comandante es Anton von Tubeuf, Mayor. Es el noveno comandante del regimiento y lleva cinco días al frente de los "Listers". Lleva consigo a las demás unidades de la división a través del famoso e infame Chemin des Darnes.

Todo el regimiento estornuda mientras corre y lucha, porque el suelo está densamente cubierto de gas disparado por la artillería. Aquí hay crestas escarpadas, alturas escarpadas y "lugares de baile de brujas" desgarrados por la metralla y las rondas con raíces y ramas de árboles arrancadas que sobresalen de la tierra quemada. Hay que elevar los morteros, las ametralladoras y la munición por encima de ellos para colocarlos en posición. Y el aire está constantemente surcando y zumbando con hierro al rojo vivo de todos los tamaños y formas. Las líneas telefónicas del estado mayor del regimiento a los batallones y entre los batallones es imposible. En lo que respecta a la comunicación de órdenes, el mensajero gobierna sin oposición. Con una certeza casi onírica, corre y salta fuera del cráter y revolotea, jadeante, entre las detonaciones con sus crecientes fuentes de acero, fuego, tierra y humo a través de agujeros, vigas y cadáveres, en el zumbido infernal del avispero de proyectiles cubiertos de acero. Si no consigue transmitir su mensaje u orden a través de la ardiente confusión de la muerte al hombre adecuado, toda la operación se va al garete, y la férrea voluntad de esta cuña de combatientes de flanco que avanza se derrumba en el fracaso. Junto a los líderes, ahora lleva el destino y el resultado de esta batalla en su cabeza, en su bolsillo, en su habilidad y en su valor.

Cinco días dura la guerra salvaje en todas sus manifestaciones y -como tantas veces antes y tantas veces después- el mensajero más incansable, más valiente, más intrépido del regimiento corre, salta, informa, recibe órdenes y corre del estado mayor al punto, del batallón al comandante.

Y después de cinco días el regimiento ha arrollado el frente enemigo 23 kilómetros, lo ha roto audazmente y, hasta donde se ha contado, ha tomado 400 prisioneros, 16 cañones, 100 ametralladoras, cuatro camiones, 15 carros de municiones y un campamento de zapadores.

"Junto a los logros de los líderes individuales, el principal mérito por la brillante ejecución del ataque debe agradecerse a los mensajeros del regimiento", así lo declaró el comandante del R.I.R 16, llamado "Lista", Anton von Tubeuf.

El 1 de junio de 1918 el regimiento recibe el honor de que su comandante reciba la Military-Max-Josef-Order. Y el 4 de agosto, el nuevo titular de la Orden Militar Max-Josef von Tubeuf coloca la Cruz de Hierro de Primera Clase en el pecho del cabo Adolf Hitler, la condecoración más alta y menos frecuente para el soldado común en las trincheras.

W. L. Diehl

Impacto directo en el búnker de mando

Hacia el mediodía, los mensajeros traen las nuevas órdenes de ataque. Una vez más, Adolf Hitler está allí, inquebrantable e incansable en el cumplimiento de su peligroso deber. A menudo asume voluntariamente las misiones más difíciles para uno u otro camarada, hasta las primeras líneas bajo fuego intenso.

Hacia la 1:30 se lanza el segundo ataque con apoyo de artillería. Las bajas de los que asaltan el campo abierto son terribles. Sólo unos pocos consiguen, bayoneta en mano, penetrar en las primeras trincheras enemigas y hacer prisioneros. No pueden avanzar más. En vano, el segundo batallón intenta socorrer a los camaradas más avanzados. El líder, el teniente de reserva Schubert, cae ya durante el primer asalto.

Ahora, el comandante del regimiento, el teniente coronel Engelhardt, se dirige personalmente a la linde norte del bosque. Con sus catalejos se familiariza con la situación y busca el mejor lugar para atacar al enemigo. Pero los ojos vigilantes ya le han visto. Una lluvia de ametralladoras se abalanza sobre él, desgarrando los arbustos a derecha e izquierda y perforando los árboles. Los rebotes zumban en el aire. Allí, Adolf Hitler y el cabo Bachmann se abalanzan sobre él y le cubren con sus propios cuerpos. El comandante, con la vista mermada, pregunta a Hitler asombrado: "¿Por qué?". "No queremos perder a nuestro comandante de regimiento por segunda vez", es la modesta respuesta. Como agradecimiento, un silencioso apretón de manos del comandante, como si todo eso fuera evidente.

17 de Noviembre: Gran actividad artillera del enemigo. Media hora antes el Comandante de la Brigada, Su Excelencia Grossmann, dio personalmente la orden de relevar al desangrado Regimiento de la Lista. "Encárgate de que vuelvas", dijo por último al teniente coronel. Para recibir esta orden, los comandantes de compañía llegaron al búnker de mando del regimiento. Debido al espacio limitado, Adolf Hitler y sus compañeros deben abandonar brevemente el búnker. Allí - son

poco después de las 2:00 - otro silbido. Una enorme explosión - un impacto directo en el búnker de mando del regimiento.

Adolf Hitler es el primero en acudir en su ayuda. Se encuentra con una escena terrible. Muertos entre las ruinas yacen el suboficial de comunicaciones Kreitmaier, el oficial cadete Wimmenauer y un receptor de órdenes. Gravemente heridos están el sargento Ostberg, el secretario del regimiento, y los oficiales-representantes Oberer y Martin. Ahora su mirada busca al venerado comandante. ¿También está muerto? Allí, ve al teniente coronel caer hacia atrás con un gemido, le oye murmurar: "¡Sólo quería servir a mi patria!"

De un salto, Hitler está a su lado. También el camarada Bachmann. La mano izquierda mutilada del comandante cuelga y su pierna derecha está roja de sangre: un fragmento de proyectil ha seccionado la arteria principal. La pérdida de sangre es grande; sólo una acción rápida puede traer la salvación. Hitler no se lo piensa mucho. Rápidamente coloca una compresa de musgo sobre la profunda herida y la ata con un cordón telefónico para detener la hemorragia masiva. Funciona, el vendaje de emergencia es hábil y cumple su propósito.

Un camarada de regimiento

El Mensajero

Durante la noche tuve que llevar dos veces mensajes al tercer batallón en el sector sur de Roeux. Me acompañaba el mensajero Hitler. Durante un corto trecho pudimos usar el terraplén del tren como cobertura de bienvenida. Pero pronto tuvimos que abandonarlo y cruzar terreno abierto. El camino nos llevó más allá de dos posiciones avanzadas de cañones. Apenas nos acercamos a ellas, el enemigo nos recibió con un fuego mortífero. Naturalmente, este gasto de munición no era sólo para nosotros, sino sobre todo para los cañones, que debieron despertar las sospechas del inglés. Si hubiera estado solo no habría tenido ningún reparo en ponerme a cubierto. Nadie me lo habría echado en cara. Nuestro mensaje no tenía nada que ver con la acción militar de los batallones. Si hubiera llegado a Lot unas horas más tarde, no habría habido la menor diferencia. Pero mi compañero era de otra opinión. Sin la menor vacilación trató -utilizando toda cobertura, naturalmente- de proceder rápidamente a través del caldero de la bruja.

Entre los mensajeros es frecuente que deban atravesar campo abierto bajo el fuego más intenso, mientras que para mí ese movimiento era nuevo, a pesar de mis años

en las trincheras. Naturalmente, no quería quedar mal y tuve que seguirles. Y salió bien. Ambos salimos de la zona de peligro sin heridas.

En el viaje de regreso, apenas nos habíamos acercado a los cañones cuando el fuego enemigo volvió a arreciar. Por supuesto, esta vez tampoco había que detenerse, y empapados de sudor, pero ilesos, llegamos al terraplén protector del tren.

En las dos fases siguientes de la batalla de Arras Hitler volvió a acompañarme unas cuantas veces, y en todas ellas salimos sin heridas.

Durante aquellos días tuve la vaga sensación de que aquel mensajero tenía muy buena suerte, y qué más natural que yo me sintiera menos en peligro cuando estaba en su compañía.

Un camarada del frente

El soldado desconocido

Durante la conferencia del comandante -habló de la situación y de la mejora de nuestras posiciones- se abrió la cortina y entró el mensajero Hitler. Saludó (lo mejor posible dada la escasa altura de la caverna) y entregó un mensaje escrito. El comandante lo escaneó sin interrumpir su conferencia y dio al mensajero una señal de que podía marcharse. Cuando la cortina se cerró tras él, el comandante interrumpió su discurso y, haciendo un gesto hacia la cortina y hablando con voz elevada, dijo: "Cuando envío a este mensajero sé que la misión será llevada a cabo tan bien como si lo hiciera el mejor oficial de mi regimiento."

Comprensiblemente, este elogio nos causó el mayor asombro. Dado que el comandante von Tubeuf era conocido desde hacía mucho tiempo por nosotros como un jefe que sólo en los casos más raros concedía elogios, este elogio era especialmente significativo cuando se concedía a un soldado del que el comandante apenas podía saber ni siquiera su nombre.

Teniente Adolf Meyer

Fuente: *SS Leitheft*, Diciembre 1943


NS KAMPFRUF
KAMPFSCHRIFT DER NATIONALSOZIALISTISCHEN
ARBEITSPARTEI AUSLANDS - UND AUFBAUORGANISATION

Der Kampf geht weiter !

Nachtrag zum NSDAP-Kampfruf vom 8. Mai 1945 ist die nationalsozialistische Bewegung stärker als je zuvor in der Nachkriegszeit. Und zwar nicht nur in Deutschland, sondern auf globaler Ebene!
Judenhate von Moskau bis, Völkerverhetzung, Verfolgung und Verdrängung haben nicht aufgehört, die Karte der politischen Lüge können heißt jüdischen Führer Adolf Hitler zu ersetzen.
Alle Nationalsozialisten sind weiterhin aktiver Vorkämpfer im Kampf um die Erhaltung unserer Völkern.
Die Bewegung ist zwar stärker geworden, aber die Größe des internationalen Völkerverdrängung ist kein auch viel größer als in der Vergangenheit.
Der vorerwähnte Gegner ist aber dabei, der Völkerverdrängung - gegen alle nationalsozialistischen Vorkämpfer (V) - zu kämpfen, seine Mittel und Zersplitterung, Überforderung und Kollaps.
Ob "Hitler" oder "Stalin", ob im Wahlkampf oder im Straßkampf, ob im Propagandakrieg "Schwarz" oder auf einem Schießfeld "rot" oder jeder Nationalsozialist ist seine Pflicht!
Hitler!
Gottwald Lauck


TROTZ VERBOT-NICHT TOT!


Boletín de Noticias NS
www.nsdapao.org
#1005 19.06.2022 (133)
NSDAP/AO: PO Box 6414 - Lincoln NE 68506 - USA

Informe frontal
Entrevista con Molly
Tercera parte

NSK: Sus proyectos actuales están obviamente relacionados con la filosofía y el arte.

Describe su opinión sobre el impacto de estos temas en la política.

Molly: Bueno, trato de seguir actualizando la galería de fotos, pero sobre todo me he concentrado en Adolf Hitler y el Ejército de la Humanidad (www.movingthehorizont.com/truth.htm). Estoy en 21 páginas ahora, y tengo muchas más que hacer. Estudiar la Segunda Guerra Mundial es un abultado campo de minas de información. Buscas información sobre una cosa y te encuentras con dos cosas más para investigar. Se siente un poco como si fueras un arqueólogo, desenterrando el pasado enterrado. Un pasado que preferes no saber a la luz. Podemos volver a agradecer a Internet la avalancha de información y fotografías. A lo largo de los años han salido a la luz cosas extremadamente raras.




the NEW ORDER
Number 179 (133) Fourth 1975 April 26, 2012 (133)

The Fight Goes On !

Seventy years after the capitulation of the Wehrmacht on May 8, 1945, the postwar National Socialist movement is stronger than ever not only in Germany, but throughout Europe.
Decades of mass murder, expulsion, persecution, and defilement have not sufficed to destroy the seed of the brilliant idea of our much loved Führer Adolf Hitler.
All National Socialists and other racially-aware countrymen and racial kinmen fight side by side for the preservation of our White folk.
The movement has indeed become stronger, but the danger of biological folk death is also much greater today than in the past.
The desperate enemy is in the process of committing genocide against all White folk. He means not non-White immigration, culture distortion, and race-mixing.
Whether "legal" or "illegal", whether in election battle or street battle, whether armed with propaganda material or on a battlefield of a different kind, every National Socialist must do his duty!
Hitler!
Gottwald Lauck

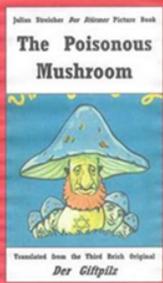

TROTZ VERBOT-NICHT TOT!

¡El NSDAP/AO es el mayor suministrador mundial de propaganda Nacional Socialista!

Revistas impresas y online en muchas lenguas
Cientos de libros en casi una docena de lenguas
Sobre 100 webs en docenas de lenguas

SS Defender against Bolshevism
by Reichführer SS Heinrich Himmler

Translated from the SS Original

Julius Reichler der Bismarck Pictor Book
The Poisonous Mushroom

Translated from the Third Reich Original
Der Giftpilz

Reinhold Hoffmann
Hitler in Italy

English / German French / English

SS Viewpoint - Vol. 9
Wife and Family


Theodor Fritsch
The Sins of High Finance


Luftwaffe War Art
Die Luftwaffe im Bild

English - German / French - English

BOOKS - Translated from the Third Reich Originals!
www.third-reich-books.com



NSDAP/AO

Fight Back!



nsdapao.org 

Contact us to find out how YOU can help!